



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Se contradice

LA BIBLIA?



Cómo resolver supuestas contradicciones de la Biblia

CONTENIDO

Lenguaje ambiguo.....	2
¿Qué está en juego?.....	3
¿Dónde están las contradicciones?.....	4
¿Por qué no hay más?.....	5
¿Cómo debemos abordar este asunto?.....	7
¿Qué son los estudios de contraste?.....	8
¿Se contradice la Biblia.....	10
...sobre Dios.....	10
...sobre la salvación?.....	16
...sobre la vida cristiana?.....	23
¿Lo explican todo los contrastes?.....	29
¿Nos contradice la Biblia a nosotros?.....	32

¿SE CONTRADICE LA BIBLIA?

Dice un viejo rumor que la Biblia es una biblioteca de contradicciones. Algunos dicen que el verdadero ingenio de este *best-seller* es que, al igual que otros «adivinos», cubre sus predicciones con suficientes declaraciones amplias, oscuras y contradictorias como para poder esconderse en la maraña.

Pero, ¿es esa realmente la verdad sobre la Biblia? ¿O hay alguna manera de resolver sus alegadas contradicciones? Ofrecemos las páginas siguientes con la confianza de que, mientras más comprenda usted la Biblia, menos dudas tendrá de su unidad en general, su coherencia y su confiabilidad.

Martin R. De Haan II

Título del Original: *Does the Bible Contradict It self?*

Foto de la cubierta: © Michael Forrest

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina Valera, 1960. Usado con permiso.

Copyright © 1999,2008 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-018-1

SPANISH

Printed in USA

LENGUAJE AMBIGUO

¿Se contradice la Biblia? «Sí —responde un hombre de negocios bien arreglado—. A mí me parece que la Biblia se contradice a sí misma. Creo que está plagada de incoherencias».

«Muéstreme una» —dice un estudiante universitario de segundo año, seguro de que el crítico no ha investigado el asunto.

«No me acuerdo de ninguna específicamente —dice la autodesignada autoridad—, pero sé que existen».

«Yo sí me acuerdo —dice otro—. En algunos lugares, la Biblia dice que Dios ama a todo el mundo; en otros, dice que aborrece a algunas personas; y a veces los autores bíblicos se contradicen a sí mismos antes de que la tinta de su primera declaración se haya

secado. Por ejemplo, en el espacio de dos oraciones, el autor de Proverbios dice que un hombre sabio tratará y no tratará de responder a un necio (26:4-5). ¿Qué sentido tiene eso?»

«Tiene mucho sentido —dice un ancianito de pantalones anchos y una camisa grisácea manchada de mostaza sobre un bolsillo lleno de bolígrafos—. Sólo los que no entienden la Biblia creen que se contradice».

«Señor, con todo el debido respeto —responde el otro— la Biblia tiene sentido solamente porque usted desea que lo tenga».

«¿O tal vez usted prefiere que no tenga sentido? —contesta el anciano—. ¿Acaso la novia con la que vive y la afirmación, que dicho sea de paso arriesga su vida, de que esta vida es todo por lo que hay que preocuparse le convierte a usted en un buen juez del Libro que le juzga a sí mismo?»

¿QUÉ ESTÁ EN JUEGO?

¿Es importante el asunto del lenguaje ambiguo? Lo es si su jefe le promete que le va a dar un aumento y luego, unos días más tarde, le dice que sólo lo estaba pensando. Es importante si atrapan a un político diciéndole a alguien una cosa y a otra persona otra; o si un profesor envía señales confusas a sus estudiantes acerca de lo que pueden esperar en el examen final. Es grave si has alquilado una casa y el propietario está constantemente cambiando su opinión de si va a subir el precio o no.

Es aun más grave si la Biblia le da señales confusas sobre lo que Dios piensa de usted. Es absolutamente esencial que sepa si puede confiar en este libro.

¿Conoce Dios realmente todos los pensamientos que hay en nuestra mente? (Salmo 139:1-6). ¿Le importa lo que nos sucede? (Mateo 6:25-34). ¿Está dispuesto a perdonar hasta el peor de nuestros pecados? (1 Corintios 6:11). Todas esas cosas son dudosas si la Biblia es un libro de lenguaje ambiguo y contradictorio.

***Si la Biblia
se contradice,
¿cómo podemos
creer lo que
dice sobre nosotros,
sobre Dios o
sobre cualquier
otra cosa?***

¿DÓNDE ESTÁN LAS CONTRADICCIONES?

Es importante que nuestra teoría encaje con los hechos del caso que tenemos por delante. Sobre este asunto, la verdad es que la Biblia sí parece contradecirse: 1) así le parece al crítico incrédulo; 2) eso cree el cristiano que trabaja arduamente para armonizar los pasajes de la historia, la ética o la profecía que parecen estar en conflicto entre sí; 3) al lector casual le parece que la Biblia es muy incoherente. Se confunde porque la Biblia dice que:

1. Debemos y no debemos temer a Dios.
2. Dios tiene el control y Satanás tiene el control.
3. Cristo es menos que el Padre e igual a Él.

4. Somos y no somos salvos por fe solamente.
5. La salvación sucede una vez y para siempre, y es continua.
6. Podemos y no podemos acudir a Dios tal como somos.
7. La autoestima es peligrosa y es saludable.
8. Con fe podemos y no podemos hacerlo todo.
9. Debemos y no debemos seguir a hombres.

Pero, el hecho de que la Biblia parezca incoherente ¿significa en realidad que se contradice? No podemos darnos el lujo de llegar a una conclusión equivocada. Es un asunto demasiado importante. Hay demasiado en juego. No podemos descartar casualmente un libro de la estatura de la Biblia sólo porque parezca que a veces se contradice. Hay demasiado que decir de este libro que ha inspirado más fe, más esperanza, más amor, más honestidad, más

trabajo arduo, más reformas sociales y más justicia que ningún otro en el mundo.

¿POR QUÉ NO HAY MÁS?

Una mirada a algunas cuantas verdades podría fácilmente llevarnos a hacernos una pregunta diferente de la que aparece en la cubierta de este librito: «¿Por qué no se contradice la Biblia más a menudo?»

Siete obstáculos a la unidad. (1) La Biblia fue escrita en un periodo de 1.500 años, (2) en varios idiomas diferentes, (3) por 40 escritores diferentes (4) de diferentes antecedentes en la vida y (5) de varias localidades geográficas en el Medio Oriente. (6) Estos escritores afirman hablar en nombre de un Dios que describe nuestra situación desde Su propia

perspectiva infinita y eterna. (7) No obstante, los escritores también enfocan esos mismos asuntos desde la perspectiva de la gente que está atrapada en las intensas emociones, los éxtasis y las agonías de la experiencia humana.

Siete evidencias de unidad. A pesar de estos obstáculos, la Biblia muestra una unidad sorprendente al describir (1) la personalidad y el carácter de Dios, (2) la personalidad y el carácter del hombre, (3) la necesidad humana de salvación, (4) la necesidad de un sacrificio de sangre sustituidor para obtener esa salvación, y (5) la espera y venida de un Mesías-Salvador prometido a quien se describe como «Dios con nosotros». Aparte de eso, la Biblia muestra unidad (6) en la manera en la que usa los milagros públicos y las profecías cumplidas para apoyar sus afirmaciones espirituales y su

autoridad. Sus afirmaciones no representan la filosofía, el idealismo ni las buenas intenciones de sus autores. El mensaje del Antiguo Testamento fue confirmado por acontecimientos físicos como el diluvio, el milagroso cruce del Mar Rojo y la conquista sobrenatural de la Tierra Prometida. El mensaje del Nuevo Testamento descansa en los milagros, la vida, la muerte, la sepultura, la resurrección y la ascensión de Cristo. Aun la enseñanza de los primeros apóstoles descansa sobre milagros «señales» que fueron vistos por muchos testigos.

Finalmente, la Biblia muestra una unidad sorprendente (7) en la manera en que los temas de la creación del Génesis se unen a los temas del juicio y a la nueva creación de Apocalipsis. Allí a Cristo el Creador se Le describe como Cristo el Juez y Salvador final.

LA UNIDAD DE LA BIBLIA

Es este aspecto de la Biblia lo que constituye su gran distinción de todas las colecciones de escritos sagrados —las llamadas «Biblias» de las religiones paganas— que hay en el mundo. Éstas, como se puede comprobar sólo con echarles un vistazo, no tienen unidad. Son acumulaciones de material (no relacionado), que no presentan, en su colección, ningún orden, progreso ni plan. La razón es que no incluyen ninguna revelación histórica que tenga un propósito en etapas consecutivas desde los inicios germinales hasta el final perfecto.

La Biblia, en cambio, es un libro singular porque sí incluye esa revelación y exhibe ese propósito. La unidad de este libro compuesto por tantas partes es testimonio de la realidad de la revelación que contiene (*International Standard Bible Encyclopedia*, pp. 467–468).

Hagamos otras preguntas: ¿Son las aparentes contradicciones de la Biblia lo suficientemente específicas y tienen suficiente peso como para descartar esta evidencia de unidad? ¿Es incluso posible que las perspectivas variadas y las alegadas discrepancias den en realidad credibilidad a los autores en vez de despertar sospechas?

¿CÓMO DEBEMOS ABORDAR ESTE ASUNTO?

¿E stamos dispuestos a abordarlo de la misma manera en que abordamos otros asuntos? ¿Estamos dispuestos a dar a la Biblia la clase de consideración que querríamos para nosotros?

- ¿Nos gustaría que nos citaran fuera de contexto?

- ¿Nos gustaría que nos dieran la oportunidad de hablar por nosotros mismos?
- ¿Nos gustaría que nos dieran el beneficio de la duda después de haber dado a otros razones suficientes para confiar en nosotros?

Es responsabilidad del erudito cristiano mirar las dificultades y las objeciones directamente a la cara. No se gana nada con ignorarlas, ni evadirlas, ni huir de ellas.

—John Haley

- ¿Nos gustaría que alguien que no haya intentado entender lo que estamos diciendo nos acusara de contradecirnos?

Con estas preguntas en mente, vamos a sugerir que la mayoría de las aparentes contradicciones de la Biblia se pueden resolver 1) estudiándolas en su contexto, 2) dejando que el texto hable por sí solo, y 3) descubriendo que las ideas contrastantes son sólo eso: contrastes y no contradicciones.

¿QUÉ SON LOS ESTUDIOS DE CONTRASTE?

Los estudios de contraste analizan las alegadas discrepancias de la Biblia y demuestran que las mismas pueden ser sencillamente dos aspectos distintos de la misma verdad. La solución, a su vez, es ver que cada aspecto tiene su propio tiempo y lugar dados por Dios. Un ejemplo de esa solución se encuentra en las

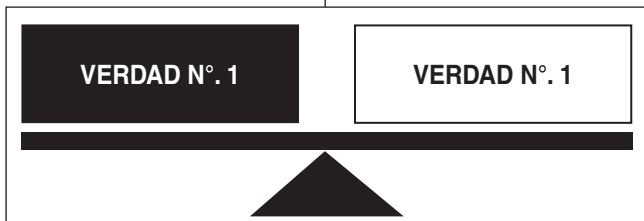
palabras de Salomón en Eclesiastés 3:1-8 donde escribió:

Todo tiene su tiempo, Y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; Tiempo de matar, y tiempo de curar; Tiempo de destruir, y tiempo de edificar; Tiempo de llorar, y tiempo de reír; Tiempo de endechar, y tiempo de bailar; Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; Tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; Tiempo de buscar, y tiempo de perder; Tiempo de guardar, y tiempo de desechar; Tiempo de romper, y tiempo de coser; Tiempo de callar, y tiempo de hablar; Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; Tiempo de guerra, y tiempo de paz.

Esta serie de implacables contrastes abrumó a Salomón. Pero también le llevó a una solución cuando se dio cuenta de que los polos opuestos se pueden armonizar en el diseño y el plan perfecto de Dios. Con esta reflexión, Salomón declaró: «[Dios] todo lo hizo hermoso en su tiempo...» (Eclesiastés 3:11).

En las páginas siguientes vamos a ilustrar cómo se pueden ver las ideas contrastantes de las Escrituras en su debido «tiempo y espacio». También usaremos el diagrama inferior para mostrar cómo obran las verdades complementarias para llegar a una plenitud equilibrada.

Este sentido de equilibrio es importante porque la pregunta de si la Biblia se contradice o no va más allá del asunto de su credibilidad. Una vez se establece este punto, podemos adquirir una comprensión más madura del mensaje de la Biblia viendo una perspectiva mayor y más amplia en muchos asuntos. Y lo que es más importante, este sentido de integridad, cada vez mayor, también nos puede ayudar a conocer y a confiar en el Señor, quien es predecible e impredecible, amoroso y aborrecedor, uno en tres, autorevelador y autoencubridor, benigno y airado, Dios y hombre.



¿SE CONTRADICE LA BIBLIA SOBRE DIOS?

Examinemos tres aparentes contradicciones sobre Dios que han sido fuente de mucho desacuerdo y confusión.

DEBEMOS TEMER A DIOS

1. Cuando las personas de la Biblia enfrentaban a Dios cara a cara, reaccionaban con temor. O bien ocultaban el rostro, o gritaban aterrados, o perdían la fortaleza y caían al suelo (Éxodo 3:2-6; 1 Reyes 19:13; Isaías 6:5; Ezequiel 1:26-2:2; Apocalipsis 1:17).
2. Se dice que Dios aprueba ese temblor, no sólo como respuesta a Él, sino como respuesta a Su Palabra (Isaías 66:1-2; Jeremías 5:22).

3. Pablo dice que el «temor y el temblor» son características esenciales de la vida cristiana (Filipenses 2:12).
4. Tal actitud parece apropiada a la luz del hecho de que Dios se reserva el derecho de quitar la salud, e incluso la vida, a un cristiano en pecado (Hechos 5:1-11; 1 Corintios 11:27-30; Hebreos 12:3-11).
5. La Biblia dice que un cristiano que no se tome al Señor lo suficientemente en serio sufrirá pérdida en la vida venidera (1 Corintios 3:11-17; 2 Corintios 5:9-11; 1 Juan 2:28).

NO DEBEMOS TEMER A DIOS

1. Dios les dijo a los que Le tenían miedo que no Le temieran (Éxodo 20:18-21; 1 Samuel 12:20; Apocalipsis 1:17).

2. Pablo dijo a Timoteo que Dios no nos ha dado espíritu de temor (2 Timoteo 1:7), y Juan escribió que el perfecto amor de Dios echa fuera el temor (1 Juan 4:18).
3. El autor de Hebreos exhortó a los cristianos a acercarse osadamente a Dios para buscar ayuda, aunque sea inmerecida (Hebreos 10:19-22).
4. La Biblia nos exhorta a que *corramos* hacia Dios, no a que *huyamos* de Él (Santiago 4:8).

¿Cómo pueden ser ciertas ambas cosas? ¿Es ese un lenguaje ambiguo? Considere la siguiente explicación: (a) Cuando se examinan todos los pasajes,

es evidente que ambos son ciertos. (b) Siempre debemos tener temor de resistir a Dios o de rebelarnos contra Él. (c) Sin embargo, nunca debemos tener temor de acercarnos a Él bajo Sus condiciones y por invitación Suya. (d) La clase correcta de temor nos acerca a Dios, no nos aleja de Él. (e) Si Dios decide revelarnos Su poder y Su gloria, podemos esperar temblar postrados delante de Él. (f) Las palabras de Pablo a Timoteo se refieren al hecho de que no debemos temer a los *hombres*. (g) Juan habla de un amor «perfecto» (completo o maduro), el cual caracteriza a los que se acercan al Señor y no a los que huyen de Él.

**DEBEMOS
TEMER A DIOS**

**NO DEBEMOS
TEMER A DIOS**

DIOS TIENE EL CONTROL

1. Dios le mostró a un importante rey que Él, el Señor, tenía el control de todos y de todo (Daniel 4:28-37).
2. Dios designa a los gobernadores del mundo y los usa para llevar a cabo Sus propósitos (Romanos 13:1-7).
3. A veces hasta Satanás reconoce que Dios está a cargo (Job 1).

SATANÁS TIENE EL CONTROL

1. Satanás ofreció dar a Cristo «todos los reinos de este mundo» si Él le adoraba (Mateo 4:8,9), indicando que pensaba

que tenía el control de esos reinos (Lucas 4:5-7).

2. Pablo llamó a Satanás «el dios de este siglo» (2 Corintios 4:4).
3. Juan dijo que «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5:19).
4. Se dice que la clase de mal que aflige al mundo se origina en Satanás, no en el Señor (2 Corintios 12:7).

¿Son estos dos aspectos contradictorios? ¿Existe alguna manera de unirlos para lograr un equilibrio contrastante? La respuesta es que: a) ambos son ciertos. b) Satanás y sus fuerzas poseen una

DIOS TIENE EL CONTROL

SATANÁS TIENE EL CONTROL

enorme influencia sobre el mundo e incluso sobre las circunstancias del pueblo de Dios. c) Satanás nunca tiene la aprobación de Dios, pero al mismo tiempo, tampoco hace nada sin Su permiso. Si Satanás respira, toma aliento sólo cuando Dios lo permite. Si Satanás lleva a cabo su malvada estrategia, es sólo porque Dios tiene una buena razón para permitirselo.

Aunque la mayoría de las razones que Dios tiene para hacer eso están más allá de nuestro entendimiento, nos ha dicho cuanto necesitamos saber para que nos beneficiemos de la presencia de Satanás. ¿Cómo podemos hacer eso? Podemos usar la existencia del «dios de este siglo» para demostrar nuestra lealtad al único y verdadero Dios. Podemos dejar que el aparente «dominio» del mal nos dé ocasión para mostrar nuestra confianza en el Señor. Podemos dejar que la

agitación de la rebeldía del diablo nos dé razones para mostrar nuestra esperanza en Aquel que a la larga someterá y destruirá a Satanás y sus fuerzas. Podemos dejar que su malvado dominio nos dé razones para amar a los demás de la manera en que Dios nos ha amado.

Aquí tenemos otra aparente contradicción que ha generado una interminable controversia.

JESUCRISTO ERA IGUAL AL PADRE

1. Su afirmación de que era igual al Padre fue tan clara que los líderes religiosos trataron de apedrearle por blasfemia (Juan 5:18;10:30-39).
2. Se refirió a Sí mismo como el «Yo soy», un nombre del Antiguo Testamento que se usa para el Dios que es «eterno y tiene existencia propia». Esta referencia a Sí mismo

hizo una vez más que quienes Le escuchaban quisieran terminar con Él allí en ese mismo momento (Juan 8:58-59).

3. Juan Le llamó Dios (Juan 1:1).
4. Se Le llama Creador de todas las cosas (Juan 1:3; Colosenses 1:16; Hebreos 1:10).
5. El Antiguo Testamento profetizó un Mesías venidero que sería llamado «Padre eterno» (Isaías 9:6).

JESUCRISTO ERA MENOR QUE EL PADRE

1. Jesús mismo declaró que Su Padre era mayor que Él (Juan 14:28).

2. Pablo describió a Dios como «la cabeza de Cristo» (1 Corintios 11:3).

3. Cristo dijo que no podía hacer nada por Sí solo, mostrando con ello Su dependencia del Padre (Juan 5:30).
4. Cristo dijo que sólo Él tenía derecho a juzgar a los hombres porque el Padre Le había dado ese papel (Juan 5:22-23).
5. Cristo dijo que no sabía el día ni la hora de su regreso, sino que sólo el Padre lo sabía (Mateo 24:36).

Entonces, ¿cómo se pueden explicar estas posiciones aparentemente contradictorias? Repetimos

**CRISTO ERA
IGUAL A DIOS**

**CRISTO ERA
MENOS QUE DIOS**

que la solución está en saber que: (a) ambas son ciertas. (b) Como Dios, Cristo era igual al Padre en Su presencia y Su carácter eternos. (c) Sin embargo, cuando dejó el cielo para llevar a cabo Su misión de misericordia, dejó de lado temporalmente Sus derechos y Su honor, para convertirse en el Dios-hombre. Para hacerse como uno de nosotros, dejó atrás Su gloria y aceptó un papel de total dependencia de Su Padre. Se identificó tanto con nosotros que en realidad dependía del Espíritu Santo cuando hacía Sus milagros (Mateo 12:28). (d) Aunque una vez más ha sido restaurado al honor y a la gloria, Su papel como Dios-hombre no ha terminado. A pesar de que en esencia es igual a Dios, ha aceptado un papel subordinado para llevar a cabo el plan eterno (1 Corintios 15:20-28).

Tal contraste podría ser difícil de entender. Nadie puede entender cómo Dios se hizo hombre mientras seguía siendo Dios. Pero es vital que nos familiaricemos con ambos aspectos de este asunto. Si no tenemos una perspectiva equilibrada de Dios, seremos vulnerables a errores y engaños. Los que ven parte de la verdad y asumen que saben todo lo que la Biblia dice al respecto cometen innumerables errores.

Reflexión

1. ¿Cómo se muestra un temor adecuado del Señor?
2. ¿De qué maneras no debe usted temer a Dios?
3. ¿Por qué tendemos a tener miedo cuando no deberíamos, pero no tememos a Dios cuando deberíamos?
4. ¿Cómo debe usted ver la existencia de los problemas en su vida?

¿Sabe si vienen de Satanás o del Señor?
¿De qué cuatro maneras puede hacer que ese problema le beneficie?

5. ¿Qué diría a ese miembro de una secta que está señalándole a usted las partes de las Escrituras que muestran que Cristo es menos que Dios?

¿SE CONTRADICE LA BIBLIA SOBRE LA SALVACIÓN?

Examinemos algunas maneras en que las Escrituras parecen decir dos cosas diferentes sobre la salvación.

SOMOS SALVOS POR FE SOLAMENTE

1. Los autores del Nuevo Testamento mencionaron repetidamente que la fe en Cristo es la

única condición para la salvación (Juan 1:12-13; 3:16; 5:24; 20:31; 1 Timoteo 1:15-17).

2. El relato del ladrón en la cruz ilustra la salvación por fe solamente. Él no tuvo la oportunidad de hacer nada más para merecer la vida eterna (Lucas 23:39-43).
3. El relato histórico de Hechos registra que la gente se salva solamente por la fe en Cristo (Hechos 8:26-40; 10:44-48; 16:30-31).
4. El apóstol Pablo elaboró argumentos en los que usó las palabras muy cuidadosamente con el propósito de enfatizar la fe solamente, sin necesidad de cualquier obra meritoria del esfuerzo humano (Romanos 4:1-5; Gálatas 3:1-14, 26-29; Efesios 2:8-10).

NO SOMOS SALVOS POR FE SOLAMENTE

1. Santiago declara osadamente que no somos salvos por la fe solamente (Santiago 2:14-26).
2. Pablo dijo: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (Filipenses 2:12).
3. Jesús habló de aquellos creyentes declarados que llamaban Señor a Cristo y que hasta llegaban a afirmar que hacían milagros en Su nombre, pero que no entrarían en el reino de Dios (Mateo 7:21).
4. El libro de los Hechos parece decir que el arrepentimiento y el

bautismo también son requisitos necesarios para la salvación (Hechos 2:38).

Entonces, ¿qué hacemos con todo este conflicto aparente? La respuesta es que la salvación es por fe solamente. Pero la fe verdadera no trabaja sola.

Por ejemplo, el bautismo, cuando se usa correctamente, es una importante expresión externa de la fe. De la misma forma, el arrepentimiento (literalmente un cambio de mente) también acompaña a la fe. Pero en ambos casos, es la fe, no las obras, ni los rituales, ni ningún acto físico, lo que permite que una persona entre en el reino de Dios.

**LA SALVACIÓN
ES SÓLO POR FE**

**LA SALVACIÓN
NO ES SÓLO POR FE**

Lo mismo sucede con la «confesión». Es con la boca que una persona muestra su fe a otra. Pero una persona no se salva por su boca (Romanos 10:9-10).

Por esa razón, el ladrón de la cruz pudo ir directamente al paraíso. Él tenía fe en la Persona adecuada, y dio evidencia de esa fe por lo que dijo.

Santiago nos obliga a mantenernos en equilibrio. Nos recuerda que la fe verdadera siempre produce obras, lo que a su vez declara que estamos bien con Dios. Su énfasis está de acuerdo con Pablo, quien nos dijo que «nos ocupáramos en» nuestra salvación, no de ella.

LA SALVACIÓN ES DE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE

1. El Nuevo Testamento indica que, al igual que el nacimiento físico, la salvación es un acontecimiento,

no sólo un proceso (Juan 3:3-12; 1 Juan 5:1).

2. Pablo indicó que el acontecimiento de la salvación nos da una nueva posición y condición delante de Dios (Romanos 5:1-2; 2 Corintios 5:17).
3. Pablo dejó claramente establecido que, cuando hay un comienzo en Cristo, el final es seguro (Romanos 8:29-30; Filipenses 1:6).
4. Dios nos ve como si ya estuviéramos glorificados (Romanos 8:30); Él considera que ya tenemos nuestra ciudadanía en los cielos (Filipenses 3:20), como si ya hubiésemos sido traspuestos al reino del Hijo (Colosenses 1:13), y como si ya hubiéramos sido levantados y estuviéramos sentados todos juntos en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6).

5. Los que creemos en Cristo tenemos al Espíritu Santo morando dentro de nosotros. Esto no sólo nos capacita para vivir como hijos de Dios, sino que además da evidencia de que somos Su pueblo: destinados para el cielo (1 Corintios 6:19; Efesios 4:30).

LA SALVACIÓN ES CONTINUA

1. Tanto Pablo como Pedro dijeron que la salvación era un acontecimiento futuro (Romanos 13:11; 1 Pedro 1:5).
2. Pablo habló de los que «se salvan» sugiriendo, no que sólo es un

acontecimiento, sino un proceso (1 Corintios 1:18; 2 Corintios 2:15).

3. Pablo habló de una salvación que parecía depender de las oraciones de sus lectores (Filipenses 1:19).

La solución a este contraste se halla en el hecho de que la salvación se puede ver desde diferentes perspectivas. Dios puede salvarnos de (a) la pena por nuestros pecados, de (b) el poder del pecado, y, a la larga, de (c) la presencia del pecado. La primera perspectiva es el *acontecimiento* del nuevo nacimiento (1 Juan 5:1). La segunda implica un *proceso* por medio del cual Dios

**LA SALVACIÓN
ES DE UNA VEZ Y
PARA SIEMPRE**

**LA SALVACIÓN
ES CONTINUA**

rescata repetidamente a Su pueblo del poder y las complicaciones innecesarias del pecado (Filipenses 1:19; 2:12). La tercera representa el rescate máximo que ocurre solamente cuando el hijo de Dios deja este mundo para ir a Su hogar celestial (1 Pedro 1:5).

PODEMOS ACUDIR A DIOS TAL COMO SOMOS

1. Un publicano, miembro de un grupo cuya ocupación era notablemente deshonesta, fue aceptado por Dios sin que primero tuviese que ir y cambiar su conducta (Lucas 18:13-14).
2. El ladrón de la cruz no tuvo oportunidad para arreglar su vida. Sencillamente reconoció su necesidad de perdón (Lucas 23:42-43).
3. Dios confrontó y aceptó a Pablo de repente

mientras éste perseguía a los seguidores de Cristo (Hechos 9). No tuvo oportunidad de hacer nada excepto doblar la rodilla tal y como él era.

4. El mendigo con trapos sobre las espaldas, llagas en el cuerpo, y perros por compañía que se sentó a la puerta de un rico fue directamente al paraíso cuando murió (Lucas 16).

NO PODEMOS ACUDIR A DIOS TAL COMO SOMOS

1. Cuando los líderes religiosos de la época de Juan fueron a oírle, Él les llamó generación de víboras y les dijo que Le llevasen evidencia de que estaban listos para acercarse a Dios (Lucas 3:7-8).
2. Jesús dijo a un rico y joven gobernante que debía vender todo lo que tenía y distribuir su

dinero a los pobres
si quería seguirle
(Lucas 18:22).

3. El fariseo que fue al templo a hacer una oración de acción de gracias se fue sin ser aceptado por Dios (Lucas 18:11,14).

¿Cómo es esto? Suena a lenguaje ambiguo, ¿verdad? Pero no hay contradicción, sino dos aspectos de una misma verdad. La verdad es que podemos acudir a Dios tal como somos, siempre y cuando vayamos en verdadera humildad y con un sentido de genuina necesidad. No tenemos que dejar nuestros malos hábitos, ni enmendar nuestras acciones, ni mejorar

nuestra reputación antes de ser aceptados por Dios. Por el contrario, todo lo que tenemos que hacer es renunciar a cualquier esperanza de merecer Su favor, y abandonarnos a Su misericordia.

Por otro lado, Dios nunca nos aceptará tal como somos si vamos a Él con una actitud de orgullo y autosuficiencia. No nos aceptará hasta que Le invoquemos humildemente para que nos ayude.

Esa no es una contradicción. Es una de las verdades más maravillosamente coherentes que se puedan imaginar. Es totalmente coherente con la promesa de Dios de aceptar a

**PODEMOS ACUDIR
A DIOS TAL COMO
SOMOS**

**NO PODEMOS ACUDIR
A DIOS TAL COMO
SOMOS**

cualquiera que acuda a Él en verdadera humildad y necesidad.

Reflexión

1. ¿Qué evidencia hay en su vida de que está dependiendo de una salvación que es por fe en Cristo solamente?
2. Dé varias referencias escriturales para mostrar que la salvación es el resultado de confiar en lo que Cristo ha hecho por nosotros, y no en lo que nosotros hemos hecho por Él.
3. ¿Qué cree que diría un amigo o compañero de trabajo suyo si le preguntara si piensa que la fe de usted es real o no?
4. ¿Qué le diría a alguien que afirme que la Biblia se contradice porque describe la salvación como un acontecimiento y como un proceso?
5. ¿Qué evidencia hay de que está progresando en el «proceso» de su salvación?
6. ¿De qué manera está mostrando su esperanza en el aspecto de la salvación completa que es todavía futura?
7. ¿Qué significa acudir a Dios «tal como somos»?
8. ¿Qué le diría a alguien que asuma que puede acudir a Cristo sin hacer cambios en su vida?
9. Haga una lista de cualquier otro aspecto de la salvación que parezca contradictorio superficialmente y resuélvalo.

¿SE CONTRADICE LA BIBLIA SOBRE LA VIDA CRISTIANA?

En el tema de la vida cristiana existen varios contrastes bíblicos que superficialmente parecen contradictorios. Consideremos tres ejemplos.

LA AUTOESTIMA ES PELIGROSA

1. Según el Nuevo Testamento, los cristianos deberían ser humildes y estar dispuestos a estimar a los demás como superiores a sí mismos (Filipenses 2:3).
2. Un líder religioso que pensaba bien de sí mismo fue rechazado por Dios (Lucas 18:9-14).
3. El cristiano debe ser manso (Mateo 5:5).
4. A los cristianos se les exhorta a que se

consideren totalmente incapaces de hacer el bien por sí solos (Juan 5:30; Romanos 7).

5. Santiago, Pedro y Pablo advirtieron del peligro de tener un concepto demasiado alto de uno mismo (Romanos 12:3; Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5).

LA AUTOESTIMA ES SALUDABLE

1. El apóstol Pablo dijo que podía hacer cualquier cosa que Dios quisiera que hiciese (Filipenses 4:13).
2. A los cristianos neotestamentarios se les recuerda repetidamente que cobren ánimo a la luz de su exaltada posición y su futuro en Cristo (Efesios 1:1-14).
3. El apóstol Pablo parecía tener una opinión tan saludable de sí mismo que exhortaba a otros a que le imitaran, así como

él seguía a Cristo
(1 Corintios 11:1).

¿Existe contradicción aquí? No cuando vemos lo hermosa y coherentemente que encajan todas estas afirmaciones si las estudiamos en sus contextos individuales. La verdad completa es que la autoestima es peligrosa cuando se asocia con la autoconfianza, la autosuficiencia y la justicia propia. Es saludable cuando se basa en un reconocimiento agradecido y confiado de lo que Dios cree de nosotros, de lo que ha hecho por nosotros, y de lo que nos puede capacitar para ser y hacer (2 Corintios 3:5).

La autoestima es mala cuando da como resultado el que pensemos más de nosotros de lo que debiéramos (Romanos 12:3; 3 Juan 9). Es buena cuando estimamos nuestra valía e importancia en base a lo que Dios cree de nosotros (1 Pedro 1:18-19).

La autoestima es mala cuando estimamos nuestra valía midiéndonos por nosotros mismos o comparándonos con nosotros mismos (Lucas 18:9-14; 2 Corintios 10:12). Es buena cuando estimamos nuestra valía en base a lo que Dios ha hecho por nosotros (Romanos 12:3-8; 2 Corintios 10:13).

**LA AUTOESTIMA
ES PELIGROSA**

**LA AUTOESTIMA
ES SALUDABLE**

La autoestima es mala cuando nos lleva a concluir que merecemos la bondad de Dios (Lucas 18:11-12; Santiago 4:6). Es buena cuando nos damos cuenta de que, por la bondad inmerecida de Dios, somos miembros de la familia real, sacerdotes, reyes, y nada menos que hijos del Dios todopoderoso (Romanos 8:12-39).

La autoestima es mala cuando no damos a los demás más honor y consideración que a nosotros mismos (Filipenses 2:3), cuando pensamos que podemos vivir con éxito en base a nuestras propias fuerzas (Juan 5:30), cuando actuamos como si no hubiéramos recibido nuestras habilidades y recursos como regalos de Dios (1 Corintios 4:6-7), o cuando pensamos que estamos por encima de las dificultades y del sufrimiento (Filipenses 1:29).

PODEMOS HACERLO TODO CON FE

1. Jesús dijo que la fe del tamaño de un grano de mostaza puede mover montañas (Mateo 17:20).
2. El Señor dijo que, si pedimos alguna cosa en Su nombre, nos será dada (Juan 15:7,16).
3. El apóstol Juan dijo que es posible obtener de Dios lo que pedimos (1 Juan 3:21-22).
4. El apóstol Pablo estaba convencido de que, por la gracia de Dios, podía manejar cualquier circunstancia en la que se encontrara (Filipenses 4:10-13).

NO PODEMOS HACERLO TODO CON FE

1. Aunque Jesús tenía una fe perfecta y pidió liberación de los sufrimientos de la cruz (Mateo 26:39), tuvo que soportar la agonía que

Le llevó a clamar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46).

2. Pablo pidió a Dios que quitara su aguijón en la carne, pero, en lugar de la liberación que pidió, aprendió que la gracia de Dios es suficiente (2 Corintios 12:1-10).
3. Pablo sugirió que Timoteo tomara un poco de vino como medicina para sus problemas físicos, algo que no habría recetado si una sencilla petición de sanidad le hubiera curado (1 Timoteo 5:23).
4. Esteban murió por apedreamiento, Santiago fue decapitado, y todos

los apóstoles soportaron persecución y prisiones. Indudablemente, hubieran evitado esas cosas si la oración les hubiera podido librar de ellas (véase Hebreos 11:36-40).

5. Aunque el apóstol Pablo esperaba que Dios contestara las oraciones de Su pueblo y le liberara de la prisión, expresó su confianza en que, aun si moría, sería para la gloria de Dios (Filipenses 1:19-26).

¿Cuál es la respuesta, entonces, a esta aparente incoherencia? Es que mediante la fe podemos hacer lo que queramos o recibir cualquier cosa que

**PODEMOS
HACERLO TODO
CON FE**

**NO PODEMOS
HACERLO TODO
CON FE**

deseemos... siempre y cuando esté en armonía con la voluntad de Dios.

Esta respuesta no satisfará a los que no desean hacer la voluntad de Dios. No tendrá sentido para alguien que tenga poca confianza en la bondad, la sabiduría, el poder y el amor de Dios. Pero, para aquellos que se deleitan en conocer la Palabra de Dios y en hacer lo que Dios quiere que hagan, es una verdad maravillosamente coherente. Ellos no esperarían que Dios les diera todo lo que pidieran como tampoco esperarían que un padre humano le diera a su hijo de tres años todo lo que pidiera. La gente que busca la voluntad de Dios confía en que Él no les negará ningún bien (Mateo 7:11).

Lo que se asume fundamentalmente, y ese es el espíritu de todas las grandes promesas de la

oración, es que oramos bajo la guía del Espíritu Santo y en una actitud de sumisión a la voluntad de Dios. La verdadera fe confía en Dios para lo imposible, pero no desea nada que Dios no quiera para nosotros.

DEBEMOS SEGUIR A LOS HOMBRES

1. El apóstol Pablo pidió a sus lectores que le siguieran (literalmente, que le imitaran) (1 Corintios 11:1).
2. Tenemos la obligación delante de Dios de seguir, respetar y obedecer a nuestros líderes (Hebreos 13:7,17).
3. Pedro nos enseñó que imitéramos el ejemplo de los líderes cristianos maduros a quienes Dios ha puesto sobre nosotros (1 Pedro 5:1-3).
4. Hemos de seguir el ejemplo de las personas piadosas que han caminado antes que

nosotros (Hebreos 11:1-12:2; Santiago 5:11-18).

NO DEBEMOS SEGUIR A LOS HOMBRES

1. Poner nuestra confianza en los hombres es inútil (Salmo 108:12;146:3-5).
2. Seguir a un grupo de personas puede ser tan peligroso como seguir a un líder individual (Éxodo 23:2).
3. Sólo Cristo merece nuestra adoración, nuestro amor y nuestra confianza (1 Corintios 3:4-11).

Esto podría parecer un consejo contradictorio; pero no lo es. Tenemos que ver que seguir a Dios significa

aceptar la autoridad de aquellos que Él pone sobre nosotros. Sin embargo, aun así, el líder no es nunca la autoridad máxima. Por ejemplo, a las esposas se les dice: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor» (Efesios 5:22). A los siervos se les dice que obedezcan a sus amos «con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres» (Efesios 6:5-7). Los que siguen a un

DEBEMOS SEGUIR A LOS HOMBRES

NO DEBEMOS SEGUIR A LOS HOMBRES

líder en la forma correcta en realidad no lo hacen para seguir a un hombre. Están sirviendo y siguiendo a Cristo. Así podemos ver que las dos cosas son verdad.

Reflexión

1. ¿Tienes tanta autoestima como deberías tener? ¿Crees que otros reconocen que tienes una confianza que viene del Señor?
2. ¿Qué podrías pedir al Señor y tener la confianza de que te va a contestar? ¿Cuál es la diferencia entre la fe y la presunción?
3. ¿Cómo evaluarías tu relación con los líderes humanos? ¿Cuál es la motivación correcta para seguir a un líder humano? ¿Cuál es la motivación equivocada?

¿LO EXPLICAN TODO LOS CONTRASTES?

Los estudios de contraste, por importantes que sean, son sólo una manera de analizar las aparentes contradicciones de la Biblia. En su libro clásico *Alleged Discrepancies of the Bible* [Presuntas discrepancias de la Biblia], John W. Haley señala que las supuestas contradicciones de la Biblia son resultado de muchos factores. La siguiente lista es una adaptación de su libro:

1. Diferencias de tiempo. Las condiciones que fueron ciertas en un tiempo puede que no lo sean en otro. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios prometió prosperidad física a Su pueblo si permanecía fiel a Él (Deuteronomio 28–30). Pero en el Nuevo Testamento, el énfasis de la bendición cambia de la

tierra al cielo. Dios ahora promete a los creyentes que va a recompensar su obediencia en la eternidad (Romanos 8:18-25).

2. Diferencias de autoría. Las declaraciones hechas por los hombres que hablan en nombre de Dios a menudo entran en conflicto con las declaraciones hechas por hombres que hablan por cuenta propia. Por ejemplo, en Eclesiastés, Salomón dijo cosas por la amargura de su propio corazón que entran en conflicto con las verdades eternas dichas por otros cuyas palabras venían de Dios.

3. Las diferencias en la perspectiva. «La verdad tiene muchos aspectos, y arroja un matiz diferente desde cada una de sus incontables facetas» (Haley). Si eso suena más bien abstracto, considere las distintas descripciones de un elefante dadas por cuatro hombres ciegos de

estaturas diferentes que se acercan al animal desde diversas direcciones.

4. Diferencias de organización. Puede parecer que ciertos pasajes bíblicos están en conflicto unos con otros si un autor organiza su contenido cronológicamente mientras que otro usa una organización temática.

5. Diferencias de computación. Los números a veces difieren cuando el tipo de calendario o la medida utilizada es diferente.

6. Diferencias de lenguaje. Una mentalidad occidental que no esté familiarizada con las costumbres, el ambiente y el estilo orientales puede interpretar mal el lenguaje y la manera de pensar de esa cultura y considerarlos contradictorios. El lenguaje oriental tiende a ser poético y rico en emociones y metáforas que deben entenderse adecuadamente;

de lo contrario, puede parecer que están en conflicto. Por ejemplo, en un pasaje, David describió a Dios como una roca, pero en otro lugar lo describió como Uno que tenía alas y plumas.

7. Diferencias de nombres. Las costumbres orientales permitían ponerle diferentes nombres a la misma persona. Por ejemplo, la gente se refería a uno de los apóstoles como Simón, Simeón, Pedro, Cefas, Simón Pedro y Simón hijo de Jonás. A menudo se cambiaban los nombres de personas y lugares después de un acontecimiento importante.

8. Diferencias en el significado de las palabras. La misma palabra podría significar cosas totalmente distintas dependiendo del contexto o del uso. Piense en los diferentes usos que damos a una misma palabra en nuestro propio idioma y se dará cuenta de lo

confuso que puede ser para los extranjeros.

9. Diferencias de manuscritos.

Cierto porcentaje de las discrepancias se debe a errores que han ocurrido en el proceso de copiar. Podemos dar gracias porque estos pasajes dudosos no constituyen más que un porcentaje pequeño del texto total, y ninguno de ellos amenaza ninguna doctrina esencial ni ninguna verdad.

10. Diferencias de autor y de lector. Muchas alegadas discrepancias se deben a la imaginación del crítico que está más interesado en encontrar problemas que soluciones.

Si esto parece presentar un número excesivo de problemas, tenga en cuenta que la ciencia, las leyes, la historia y la medicina están llenas de situaciones en las que existe información conflictiva. Sin embargo,

raras veces parece haber alguien que asuma que no hay respuestas por el hecho de que todavía no se hayan encontrado.

¿NOS CONTRADICE LA BIBLIA A NOSOTROS?

Esta podría ser la pregunta más importante de todas. ¿Será que el verdadero problema es que en el fondo sabemos que la Biblia nos contradice a nosotros? ¿Será que criticamos al mejor libro del mundo porque no queremos que su sabiduría nos cautive? ¿Será que una persona que era objetiva ha perdido parte de su objetividad en el camino?

La verdad es que cuando la Biblia nos contradice a nosotros, nos dice que estamos

equivocados y nos señala a Cristo, es sólo para darnos las buenas nuevas de que Él nos ama, que murió por nosotros, y que resucitó de entre los muertos para demostrar que nuestro rescate es posible.

En ese caso, no nos contradigamos a nosotros mismos actuando como si pudiéramos escapar del infierno sin Su ayuda. En lugar de ello, pongámonos de acuerdo con Él, creamos en el Señor Jesucristo, y seamos salvos (Hechos 16:31). Sólo entonces resolveremos la única contradicción que es tan verdadera como parece serlo.